

Entre el organicismo y el romanticismo: una lectura de la obra *La Geografía como metáfora de la libertad*

La obra de Daniel Hiernaux-Nicolas titulada *La Geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus*, publicada en 1999 por el Centro de Investigaciones Científicas Jorge Tama-yo conjuntamente con la editorial Plaza y Valdés, tiene el gran mérito de acercarnos a un geógrafo del siglo pasado, Reclus (1830-1905), quien actualmente es muy poco conocido no sólo en el campo de las ciencias sociales en general, sino también en el campo particular de la Geografía, sobre todo entre los geógrafos jóvenes. A pesar de este desconocimiento tanto del autor como de su obra, es necesario reconocer que se trata de un pensamiento que muy tempranamente planteó ideas que en muchos casos no han perdido la relevancia, e incluso muchas de ellas se han conocido y difundido gracias a otros autores. Un ejemplo de las ideas reclusianas más conocidas y transmitidas por otras voces, es la concepción de la “evolución de las ciudades”; es decir, la idea de que las ciudades nacen, se desarrollan, entran en decadencia y desaparecen, o bien, inician una renovación como una especie de renacimiento, de renacimiento urbano.

En este sentido, *La Geografía como metáfora de la libertad* es una invitación a acercarnos a uno de esos autores solitarios, que no pertenecieron al sistema académico de la época –en ese caso: la geografía oficial–, pero de una gran capacidad y sensibilidad para comprender la realidad. En aquella época, Reclus en buena medida fue marginado de muchos ámbitos institucionales por sus ideas y su militancia anarquista (con reiterados exilios). Hoy día, posiblemente la etiqueta de “positivista” y evolucionista pueda servir para comprender el olvido del geógrafo anarquista.

La estigmatización de Eliseo Reclus como positivista es notoriamente reductora. Evidentemente que habiendo nacido en Francia en 1830, era difícil escapar totalmente de la seducción positivista; por ejemplo, fue contemporáneo de Spencer.¹ Sin embargo, la complejidad de su pensamiento supera bastante esa etiqueta. Si el positivismo ejerció su influjo en Reclus fue por medio de la metáfora “organicista”, que le permitió preguntarse por los procesos de cambio de las comunidades mediante la idea de evolución. No obstante, antes que pensar en los clásicos términos evolucionistas, como el de selección natural o lucha por la sobrevivencia, optó por las ideas de “cooperación” y “armonía” como una forma de entender las relaciones entre los individuos, y entre la naturaleza y la sociedad, aunque también recurrió a los conceptos de lucha de clases y desigualdades sociales. Acordamos con Nicolás Ortega Cantero cuando asevera que las firmes convicciones evolucionistas de Reclus no lo llevaron a constreñirse unilateralmente² en favor de la naturaleza que se impone al hombre, sino a buscar articulaciones más profundas.

Esa complejidad característica de su pensamiento es una expresión de la integración de las concepciones evolucionistas con ideas heredadas del romanticismo alemán del siglo XVIII. Esta última fuente inspiradora permite comprender la concepción de Reclus sobre el conocimiento geográfico como resultado no sólo del pensamiento (de la razón), sino también del “sentir” y de la “imaginación” del geógrafo. Así, Reclus llega a sostener que el conocimiento geográfico no es independiente del sujeto que conoce, que siente e imagina. Estas ideas resultan bastante cercanas a conocidas expresiones actuales, como las de Michel Maffesoli o de Anthony Giddens respecto a que el investigador es parte de lo que estudia –la doble hermenéutica de Giddens.

La revalorización del sentir y el imaginar en el proceso de conocimiento se puede comprender mejor si se considera que Reclus se definía a sí mismo como continuador de la obra del geógrafo alemán Karl Ritter, quien vivió entre 1779 y 1859. Esa filiación de Reclus con Ritter muestra la parcialidad de caracterizar a Reclus como positivista, así también aclara algo respecto a las ideas típicas del romanticismo alemán arraigadas en Reclus. Por ejemplo, al igual que su maestro Ritter, Reclus consideraba que lo relevante era la visión interior de los fenómenos y no los

¹ Recordemos que Herbert Spencer vivió entre 1820 y 1903.

² Nicolás Ortega Cantero, *Geografía y cultura*, Madrid, Alianza, 1987, pp. 55-56.

fenómenos mismos, bajo el entendido de que esas visiones se adquieren en la experiencia del hombre con la naturaleza. También retomó de Ritter el interés por la comparación de comunidades y la concepción de la “tierra como morada del hombre, como el teatro y escenario de la vida humana”.

Casi todos los analistas del pensamiento geográfico coinciden en que Reclus también adoptó de Ritter *el determinismo geográfico*,³ aunque muy matizado. Paul Claval⁴ proporciona una reflexión más compleja al respecto. Señala que sus viajes por el mundo llevaron a Reclus a desarrollar las primeras expresiones del *posibilismo*,⁵ alejándose así del *determinismo geográfico*. Un ejemplo lo constituye su *Geografía Universal* (esa monumental obra en 19 volúmenes, de la que Hiernaux-Nicolas toma el capítulo “La geografía de Méjico”), en la que desarrolló ampliamente la idea del hombre que domina y controla la naturaleza, el hombre como agente de transformación de ésta, frente a la clásica concepción determinista del hombre dominado por la naturaleza. Tal vez un camino que el pensamiento geográfico no ha explorado lo suficiente, es si Reclus logró una particular “simbiosis” –para utilizar un característico término reclusiano– entre el *determinismo geográfico* y el *posibilismo* (es decir, entre la concepción de la naturaleza que se impone al hombre, y la del hombre que la transforma), o si fueron dos momentos de su pensamiento, uno inicial más determinista, y un segundo, más posibilista. Parecería que Claval sugiere esta última alternativa, aunque muy tímidamente.

Otro foco de interés de su maestro Ritter, también recuperado por Reclus, es la concepción educativa de Pestalozzi, la admiración por sus iniciativas sociales, las escuelas para pobres y la educación para campesinos. Estas concepciones ritterianas arti-

³ En el pensamiento geográfico el determinismo ha significado la concepción según la cual las formas de organización del territorio por parte del hombre resultan “determinadas” por las condiciones naturales. De manera muy reduccionista, durante mucho tiempo se le atribuyó una responsabilidad central en este pensamiento a Federico Ratzel, aunque hoy sabemos que ni Ratzel fue tan determinista, ni el determinismo estuvo ausente en otros geógrafos más cercanos al historicismo.

⁴ Paul Claval, *La evolución de la geografía humana*, Barcelona, Oikos-Tau, col. Ciencias Geográficas, 1974, p. 53.

⁵ El *posibilismo* significó dentro del pensamiento geográfico, el reconocimiento de que la naturaleza sólo tiene la “posibilidad” de influir en las formas de organización del territorio desarrolladas por el hombre, pero esa posibilidad de la naturaleza entra en interacción profunda con la voluntad y capacidad del hombre para modelarla. El *posibilismo* geográfico significó el cuestionamiento del determinismo geográfico. Vidal de la Blache fue el iniciador de los postulados posibilistas, aunque en sus primeras obras se han reconocido rasgos sumamente deterministas.

culaban fuertemente con el compromiso social anarquista de Reclus; y permiten comprender que haya sido precisamente Reclus quien acuñó la expresión de “geografía social”, luego ampliamente difundida y constituida en pilar del quehacer geográfico. A pesar de todo, no se debe olvidar que la geografía francesa de la época no siguió el camino del compromiso social marcado por Reclus, sino el más convencional y académico de Paul Vidal de la Blache.⁶ Eso también muestra que Reclus reconoce más filiación con la geografía y la filosofía alemanas de la época que con la geografía clásica francesa, es decir, la geografía regional vidaliana.

En síntesis, la complejidad y riqueza del pensamiento de Reclus posiblemente se pueda ver como el resultado de la integración del evolucionismo, el romanticismo y las ideas anarquistas e individualistas de la época.

Así, si *La Geografía como metáfora de la libertad* nos acerca al pensamiento del autor, también hay que destacar que es el acercamiento a algunos textos en particular de Reclus. En principio, se puede señalar que en este libro se incluyen dos textos más cercanos al pensamiento político de Reclus (“La anarquía” y “A mi hermano el campesino”), y otros cuatro de carácter más geográfico (“Fragmento de un viaje a Nueva Orleans”, “El agua en la ciudad”, “La evolución de las ciudades” y “La geografía de Méjico”). No obstante, en todos está integrada la mirada geográfica y la posición anarquista. El anarquismo se expresa en el compromiso social, el interés por el cambio social, la revalorización del individuo y la iniciativa individual; en última instancia, todo lo creativo de que es capaz el individuo, aun en condiciones restrictivas. En cuanto a la mirada geográfica de Reclus en estos textos, creemos que se puede iluminar muy bien con las palabras que Horacio Capel ha usado para caracterizar lo específico del enfoque geográfico desde finales del siglo XVIII y hasta la actualidad, es decir:

- El estudio de la diferenciación del espacio a lo largo de la superficie terrestre, y
- El estudio de la relación Hombre-Medio.⁷

Aunque Daniel Hiernaux no se haya planteado explícitamente recuperar estos dos criterios, parecería que su selección de los textos más geográficos de Reclus se puede leer desde estos

⁶ Paul Vidal de la Blache vivió entre 1843 y 1918.

⁷ Horacio Capel, *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*, Barcelona, Barcanova, 1981, p. 258.

dos ejes analíticos (verdaderas constantes geográficas). En este sentido, Hiernaux hace una selección de textos enteramente geográfica. Él señala que uno de los textos escogidos de Reclus tiene la virtud de recurrir a la estrategia metodológica del *transecto geográfico*, es el texto sobre “El agua en las ciudades”. El *transecto* es un recurso metodológico del geógrafo para estudiar cómo se va diferenciando el espacio de un lugar a otro. Para el texto sobre “El viaje a Nueva Orleans”, Hiernaux le propone al lector entenderlo como un *zoom*, otro recurso metodológico. La estrategia del *zoom* es una referencia al *cambio progresivo de escala*, más concretamente, a la ampliación creciente de la escala desde la cual observa el geógrafo. Aunque debe aclararse que en este *zoom* reclusiano o cambio de escala, lo particular está en que el punto de observación es la propia experiencia del geógrafo; al respecto, es ilustrativa la advertencia de Hiernaux: Para el geógrafo, la vista es el principal de los sentidos; una vez más estamos frente al problema metodológico de la observación. Este cambio de escala también encuentra correspondencia con lo que hemos señalado como una de las constantes de la geografía, es decir, al ampliar la escala (hacer un *zoom*) es posible estudiar la relación Hombre-Medio con más detalle, y además, integrando el “sentir” del observador.

En el caso del texto sobre “la evolución de las ciudades” (1895), Daniel Hiernaux insiste en su relevancia como precursor de las teorías de la localización, y más específicamente, dice que este trabajo parece anticipar la *Teoría del Lugar Central*, que Walter Christaller formuló en 1933. Al respecto, no está de más subrayar lo que la geografía cuantitativa suele olvidar: el problema de la “localización” también es una particular forma de entender la relación Hombre-Medio.

En este texto sobre las ciudades, Hiernaux también manifiesta la importancia de una dimensión usualmente poco valorada, como son las redes sociales e intelectuales del pensador, en este caso: Reclus. Nos presenta un círculo intelectual en el que junto con Reclus participaron en la gestación y discusión de muchas ideas, pensadores como Kropotkin y Patrick Geddes, sumándose a esa herencia intelectual Lewis Mumford, por haber sido discípulo de Geddes. Así, Hiernaux-Nicolas nos muestra que si la concepción sobre la evolución de las ciudades desde la metáfora organicista (la ciudad que nace, crece y muere, o bien, renace) se difundió por la teoría de Geddes, las reflexiones de este autor habría que verlas como producto de un círculo intelectual,

del cual si Reclus no era el centro, al menos ocupaba una posición importante.

Regresando a los ejes geográficos antes considerados, este texto sobre las ciudades también muestra una forma de entender la relación Hombre-Medio desde una visión organicista que no es determinista. Reclus analiza la relación Hombre-Medio en cada momento de la evolución de las ciudades; así, juega con los viejos conceptos geográficos de “sitio y posición” de las ciudades, en los que el sitio refiere al “medio” y la posición, al “hombre” o la influencia humana. El sitio y la posición le permiten comprender el primer estadio en la evolución de las ciudades, es decir, el nacimiento. Así mismo, analiza el nacimiento de las ciudades a partir del campo, cómo se mantiene el vínculo entre las ciudades y el campo cuando las primeras crecen, las diferentes modalidades que toma este vínculo en el crecimiento de las ciudades; a veces como relaciones de subordinación del campo a las ciudades; como en los núcleos urbanos medievales. En otros casos, como una relación de integración armoniosa; es el ejemplo de las ciudades de Sicilia.

De igual modo, nos muestra la relación Hombre-Medio desde el eje del deterioro y la contaminación reinante en las ciudades industriales, poniendo como ejemplo a las ciudades norteamericanas. Su descripción de Pittsburgh es un alegato en contra de la ruptura de la armonía entre el Hombre y la Naturaleza, por cierto, muy similar a la conocida descripción de la “ciudad carbón de Charles Dickens”, tan difundida por Lewis Mumford.⁸

Al recuperar el capítulo “La geografía de Méjico” para *La Geografía como metáfora de la libertad*, Hiernaux evidencia el enorme valor de este texto para reconstruir una historia del pensamiento histórico-geográfico acerca de México. Además, cabe recordar que se trata de un trabajo que en su tiempo fue muy leído por los grupos populares politizados, sobre todo socialistas y anarquistas, motivo por el cual fue traducido al español muy tempranamente.

En los dos textos de corte más político, también está presente la mirada geográfica. En “A mi hermano el campesino”, Reclus juega con la relación Hombre-Medio desde la clásica vinculación del campesino con la tierra por medio de su trabajo, es decir, viendo al trabajo como mediación entre el hombre y el medio. En síntesis, tanto en los textos más geográficos como en los más

⁸ Lewis Mumford, *La cultura de las ciudades*, Buenos Aires, Emecé, 1945.

políticos, se manifiestan las constantes geográficas: la visión del espacio que se va diferenciando de un lugar a otro y el interés por desentrañar los laberintos de la relación Hombre-Medio; analizando a esta última desde un espectro de dimensiones, como el sitio y la posición de las ciudades, la relación campo-ciudad, el deterioro ambiental, la relación campesino-trabajo-tierra.

Todo lo anterior muestra el procedimiento seguido por Daniel Hiernaux: Una cuidadosa búsqueda y selección de textos de Reclus, que permiten reconstruir un pensamiento geográfico pionero y aun esclarecedor de la relación entre el hombre y el espacio.

A nuestro entender, uno de los enormes desafíos que enfrenta hoy día la geografía en México, es regresar sobre su propia historia, sobre sus fuentes, sobre el pensamiento de sus padres fundadores, sobre sus formas de conocimiento, para repensar formas de conocimiento del territorio actual. Uno de los méritos de *La Geografía como metáfora de la libertad* resulta de ese regreso a las fuentes, por lo que seguramente servirá de estímulo a los geógrafos jóvenes, y esperamos que el propio autor siga ofreciéndonos trabajos en esta línea.

Alicia Lindón
El Colegio Mexiquense

